

**LA INVASIÓN RUSA DE UCRANIA: UN ANÁLISIS
DESDE EL REALISMO OFENSIVO**

Paula Cano Cruz

Universidad de Granada

Tabla de contenido

Tabla de contenido.....	2
I. INTRODUCCIÓN.....	3
1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN.....	3
2. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS.....	4
3. MARCO TEÓRICO.....	5
3.1. El realismo ofensivo	6
II. ANÁLISIS	8
1. LA INVASIÓN RUSA DE UCRANIA EN TÉRMINOS DEL REALISMO DEFENSIVO	9
2. OTRAS TEORÍAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES	12
III. RESULTADOS Y CONCLUSIONES	14
IV. BIBLIOGRAFÍA	15

I. INTRODUCCIÓN

1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

La guerra ruso-ucraniana remonta sus raíces a los años posteriores a la desintegración de la Unión Soviética. Es en este momento cuando Ucrania, que se encontraba devastada económicamente, comienza a establecer contactos tanto con Rusia como con Occidente (y especialmente con la Unión Europea), buscando, a través de la primera, estimular su economía y mantener un flujo energético continuo, y de la segunda, reducir el déficit comercial. Sin embargo, el paquete económico ofrecido por la UE para la adhesión de Ucrania fue desestimado por el presidente Yanukovich por considerar que sus efectos no habría sino empeorado la situación económica ucraniana, decidiendo asimismo mantener la asociación estratégica con Rusia, que había prometido créditos por valor de 15.000 millones de dólares y el suministro de gas con un 60% de descuento. No obstante, la decisión de Yanukóvich no fue aceptada por los sectores occidentales, que desde entonces mantuvieron una mala relación, e incluso, como afirman algunos autores (como Pradhan *et al.*, 2022), orquestaron para sacar a Ucrania de la esfera de influencia de Rusia y comenzaron a conspirar contra Yanukóvich para desalojarlo del primer puesto. De esta forma, el expresidente Yanukóvich, hasta entonces aceptado por Occidente, comenzó a ser calificado como dictador o autoritario, y tuvo que enfrentarse a protestas y manifestaciones a nivel nacional. En este momento, el partido de la Oposición Radical de Ucrania, con apoyo financiero y estratégico de las potencias occidentales organizó una serie de protestas que acabaron descontrolándose y volviéndose violentas, aumentándose la indignación popular contra el gobierno de Yanukóvich. Finalmente, el expresidente tuvo que huir de la capital y fue nombrado como presidente de la Rada Suprema, Oleksandr Valentynovych Turchynov, como presidente en funciones. El nuevo presidente, ha sido acusado por algunos sectores críticos de la población por actuar como títere de Occidente. Revirtió todos los acuerdos celebrados por el anterior presidente con Rusia y tomó medidas antirrusas, provocando que Crimea y el sur y el este de Ucrania se declararan como provincias autónomas y se hayan negado a reconocer a la nueva autoridad de Kiev. Acelerando aún más la crisis, Crimea declaró su independencia y aprobó una resolución mediante un referéndum para separarse de Ucrania e integrarse en la Federación Rusa. Esto dio lugar a un enfrentamiento que además fue avivado por la intervención de Europa y Estados Unidos. El multimillonario apoyado por Estados Unidos, Petro Poroshenko, ganó las elecciones en un país devastado por la guerra civil,

profundamente dividido por nacionalidades, que se hunde rápidamente en la recesión económica y en un sistema político fragmentado en el que la mayoría de los poderes recaen en un Parlamento poco representativo (Pradhan *et al*, 2022). Finalmente, el 24 de febrero de 2022 Rusia declaró la guerra a Ucrania tras declarar independientes a Donetsk y Luhansk.

En cuanto a los antecedentes de la presente investigación, ya Mearsheimer (2014) prestó por primera vez atención en el contexto de Ucrania con su artículo de 2014 en *Foreign Affairs*, "Why the Ukraine Crisis Is the West's Fault", en el que argumentaba que Estados Unidos y sus aliados europeos comparten la mayor parte de la responsabilidad de la crisis ruso-ucraniana. Como se profundizará en los siguientes epígrafes, para Mearsheimer (2014: 77-8), la causa fundamental de la decisión de Rusia de anexionarse Crimea y desestabilizar la región del Donbás fue la expansión hacia el este de la OTAN. En menor medida, también medió la influencia ejercida por la UE con su promoción de la democracia que amenazaba los intereses estratégicos centrales de Rusia. Asimismo, Mearsheimer (2014: 78) previó que sería un error que Occidente tratara de continuar con una política de conversión de Ucrania en "una fortaleza occidental en la frontera de Rusia".

2. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

La decisión de Rusia de invadir Ucrania en febrero de 2022 ha suscitado un importante debate en línea sobre los méritos del "realismo" como enfoque teórico de las Relaciones Internacionales (RI). De esta forma, y dentro de la propia corriente realista, han sido diversos los estudios que han utilizado las diferentes ramificaciones realistas para proporcionar una explicación plausible de la crisis ruso-ucraniana. Asimismo, y de forma paralela a las explicaciones realistas, autores como Mielniczuk (2006) han optado proporcionar un análisis del conflicto desde una perspectiva constructivista.

Asimismo, es importante destacar que el 24 de febrero de 2022 Rusia lanzó la operación militar más mortífera y agresiva del siglo XXI contra Ucrania, en una importante escalada del conflicto entre ambos vecinos desde 2014. Considerada como un acto de agresión, la invasión del Kremlin a Ucrania es el mayor conflicto armado en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Estos sucesos han generado graves críticas contra Rusia a nivel internacional. Las Naciones Unidas condenaron el ataque y la Asamblea General adoptó una resolución exigiendo la retirada total de hombres y máquinas militares del país

soberano. La Corte Internacional de Justicia (CIJ) ordenó la suspensión inmediata de la guerra. Estados Unidos anunció una larga lista de sanciones contra Rusia, así como contra el presidente Vladimir Putin y sus socios oligarcas. La UE¹ y la OTAN, siguiendo las líneas de EE.UU., también impusieron sanciones contra el gobierno, la economía y los oligarcas rusos. El Consejo de Europa expulsó a Rusia de la organización. Miles de empresas y grandes compañías cerraron o trasladaron sus negocios fuera de Rusia. Las asociaciones olímpicas y otros organismos deportivos internacionales, como la Fórmula 1 y la Federación de Fútbol, han prohibido la participación de Rusia. El Tribunal Penal Internacional aceptó el recurso de Ucrania y ha abierto investigaciones sobre los crímenes de guerra cometidos por el ejército ruso, y, además, se están organizando protestas masivas en varias partes del mundo y también dentro de Rusia. (Pradhan *et al.*, 2022). Por último, no debe olvidarse el impacto que el conflicto ha ocasionado en la seguridad energética de Occidente.

Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación será establecer una asociación entre la argumentación que la corriente realista ofensiva ofrece sobre las Relaciones Internacionales y la invasión rusa de Ucrania, partiendo de la hipótesis de que, efectivamente, el realismo ofensivo es la corriente que mejor se adapta al objeto de estudio.

3. METODOLOGÍA

En vistas a la consecución del objetivo planteado, el presente estudio utilizará como método de investigación el análisis bibliográfico o análisis documental, siendo los documentos recabados, principalmente, fuentes secundarias, pero ocasionalmente también han sido utilizadas fuentes primarias. Por lo tanto, la investigación abordará la corriente realista ofensiva y su alta capacidad para explicar los sucesos que han tenido lugar durante los últimos años en el conflicto ruso ucraniano.

4. MARCO TEÓRICO

¹ La UE lanzó varios paquetes de sanciones en respuesta al ataque militar, con el objeto de debilitar la capacidad del Kremlin para financiar la guerra, así como imponer costes económicos y políticos a las élites rusas. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/sanctions/restrictive-measures-against-russia-over-ukraine/>

Los teóricos y analistas han interpretado esta crisis de forma diferente. Algunos se han centrado en las características personales del presidente ruso Vladimir Putin y su actitud antidemocrática o agresiva. Otros culpan a los servicios de inteligencia occidentales del derrocamiento del presidente prorruso ucraniano Viktor Yanukovich. El presente trabajo se centrará en afirmar que el estallido del conflicto militar hunde sus raíces en la estructura del propio sistema internacional, y, que sus características llevaron a Rusia a actuar de forma ofensiva. Para argumentar esta opinión, utilizamos el marco analítico del realismo ofensivo.

4.1. El realismo ofensivo

Desde la aparición de los Estados Nación, el pensamiento realista y las Relaciones Internacionales han ido variando y evolucionando a lo largo de la historia. Por lo tanto, cuando se hace alusión al realismo, en realidad se incluye a un conjunto de teorías en las cuales los autores comparten un núcleo central de ideas y están en desacuerdo con otras. El realismo es considerada como una de las tradiciones teóricas con mayor relevancia y antigüedad en las Relaciones Internacionales (Barbé, 1987). Así, como indica Moretti (2019) existe un sinnúmero de autores que contribuyeron a la disciplina veinte siglos antes de que se creara la misma. Entre los mismos, cabe destacar a Tucídides con “La Guerra del Peloponeso”, Maquiavelo y su Príncipe (1532); Hobbes y Leviathan (1651); o Rousseau y el Estado de Guerra (1750)”. Asimismo, y en el siglo XX sobresalen autores como Kissinger y Carr, pero no es hasta la llegada de Morgenthau y de su obra “*Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*” que se marca un antes y un después en el estudio de la arena internacional.

A grandes rasgos, los realistas creen que el poder es el elemento básico de la política internacional, de tal forma que la política y el poder pasan a ser dos caras de una misma moneda (Carr *et al.*, 1946). La acumulación y maximización del poder es el objetivo principal de los Estados según los realistas clásicos, y pasará a ser un medio para el fin último de la estabilidad y seguridad de los Estados para los neorrealistas (Walt, 2010). En todo caso, se posiciona al poder como un elemento principal de las relaciones interestatales. Asimismo, la guerra se plantea como un mecanismo de consecución de poder, que no es deseable a primera instancia, pero que puede ser requerida como último recurso. Todo ello se justifica por la propia naturaleza anárquica del sistema internacional, ausente de un gobierno central que organice el comportamiento de los Estados, así como por la naturaleza intrínseca de los actores que la conforman. De esta forma, el sistema

internacional se convierte en un escenario de competitividad y amenaza, donde los Estados buscarán ser lo suficientemente poderosos para protegerse en caso de ser atacados.

Asimismo, y ya centrándonos en las bases de las teorías realistas estructurales desde las que partimos, estas ignoran las diferencias culturales entre los Estados, así como las diferencias en el tipo de régimen, principalmente porque el sistema internacional crea los mismos incentivos básicos para todas las grandes potencias. El hecho de que un Estado sea democrático o autocrático importa relativamente poco para la forma en que actúa con otros Estados. Tampoco importa mucho quién sea el encargado de dirigir la política exterior de un Estado (Mearsheimer, 2007). Es por ello que aludir a las características personales de Putin, así como del sistema político ruso es irrelevante en términos realistas ofensivos.

Sin embargo, se debe añadir que el poder no es un elemento monolítico o uniforme, sino que viene diferenciado en varias dimensiones, entre las que los realistas destacan el poder militar y el económico. De esta forma, como John Mearsheimer (2007: 158) menciona “las grandes potencias maximizan su cuota de poder mundial, invierten fuertemente en la defensa y por lo tanto desarrollan fuerzas de combate poderosas” con el objetivo que sea suficiente para disuadir a los Estados rivales que pudieran alterar su equilibrio de poder, aclarando que, casualmente, entran en escena grandes potencias altamente agresivas que son más difíciles de contener. Asimismo, el poder no es un recurso infinito, sino que las grandes potencias piensan en el poder como un aspecto de suma cero. En otras palabras, los Estados sólo pueden obtener poder a costa de otros Estados, y para ganar poder, otro debe perderlo. Fortalecer una posición en el sistema y al mismo tiempo debilitar a los estados rivales es crucial para garantizar su propia seguridad.

Mearsheimer (2001) parte de cinco supuestos básicos sobre el sistema internacional, que ayudan a explicar por qué los Estados persiguen el poder. En primer lugar, el sistema internacional se caracteriza por la anarquía, lo que significa que el sistema está formado por Estados independientes sin ninguna autoridad central que los gobierne. En segundo lugar, las grandes potencias poseen intrínsecamente capacidades militares ofensivas, lo que les da la opción de dañar o de incluso destruir a otros Estados, lo cual implica que los Estados suponen una amenaza entre sí. En tercer lugar, los Estados nunca pueden estar seguros de las intenciones de otros Estados, por lo que la incertidumbre es inevitable. En cuarto lugar, el principal objetivo de todos los Estados es asegurar su propia

supervivencia, por lo que la capacidad de mantener la integridad territorial y la autonomía de los asuntos políticos internos es crucial y domina todos los demás objetivos. Por último, los Estados se comportan como actores racionales, haciendo balance de las preferencias del resto de actores y de sus acciones a largo plazo para alcanzar sus objetivos. Mearsheimer (2001) afirma que ninguno de estos supuestos por sí solo conduce a una política exterior agresiva, pero cuando se juntan en el sistema internacional, el resultado es un comportamiento motivado por el miedo a los vecinos, la autoayuda y los intentos de maximizar el poder.

Por tanto, no hay Estados buenos y malos, sino que cada Estado se ve empujado a realizar acciones ofensivas debido a la naturaleza del sistema internacional. Y, por ende, analizar las acciones exteriores de los Estados éticos carece de sentido.

Al tratar de establecer una relación entre la teorización del realismo ofensivo y el caso de Rusia, atendemos a que Rusia ha servido tradicionalmente como una especie de caso de referencia para las teorías realistas de las relaciones internacionales. Esto era plausible o incluso necesario durante la Guerra Fría, cuando la URSS servía como uno de los polos que establecían la bipolaridad (Waltz, 1964). Sin embargo, se consiguen establecer raíces más profundas si se considera la geopolítica de Halford Mackinder como una forma de proto-realismo (Berryman 2012, citado en Kleinschmidt, 2019). La evolución histórica de Rusia, repleta de conflictos entre grandes potencias, equilibrios y otros casos de comportamiento asociados al realismo, permitió a este último demostrar su constante relevancia en una fase del desarrollo de la teoría en la que fue ampliamente rechazado por ser ahistórico. Por lo tanto, y una vez se ha comprobado la antigüedad de la presencia de la corriente realista en la política exterior rusa, en los siguientes apartados se realizará un estudio de la invasión de Ucrania a través de la teoría ya mencionada.

II. ANÁLISIS

La mayoría de los lectores generales que siguen los acontecimientos en Ucrania pueden no ser conscientes que gran parte del debate y muchas de las prescripciones políticas entre los "expertos" han estado dominados por una escuela de pensamiento en el ámbito de las relaciones internacionales conocida como "realismo". Sin embargo, los argumentos realistas se vuelven más controvertidos cuando insisten que el comportamiento de Rusia hacia Ucrania es en realidad una respuesta razonable a los intentos occidentales de sacar

a Ucrania de la esfera de influencia rusa y que el culpable de la actual guerra ruso-ucraniana es, por tanto, Occidente en general y Estados Unidos y la OTAN en particular. En el presente epígrafe se argumentará porqué la invasión rusa de Ucrania es, en realidad, una acción racional y realista.

1. LA INVASIÓN RUSA DE UCRANIA EN TÉRMINOS DEL REALISMO DEFENSIVO

Siguiendo la corriente realista ofensiva, y dado que el realismo estructural hace hincapié en la naturaleza anárquica del sistema internacional, que tenga lugar una guerra no es sorprendente, sino que es mediante la misma cuando se visualiza que los Estados siguen compitiendo por la seguridad, a veces de forma violenta. Así, el pesimismo inherente de los realistas estructurales le dio una ventaja a la hora de considerar el potencial de Rusia para escalar su acción. Además, el realismo estructural enfatiza en que las condiciones que crea la anarquía internacional para los Estados se imponen a otras variables internacionales como las normas, el multilateralismo, la interdependencia económica y la moralidad (Smith y Dawson, 2022).

Por lo tanto, en un contexto anárquico donde cualquier Estado puede suponer una amenaza para el resto, las grandes potencias pueden optar por dos grandes estrategias: el balance o la delegación. En el caso del conflicto ruso-ucraniano, Moretti (2019, basándose en Mearsheimer, 2007) indica que la OTAN optó por el balance, asumiendo directamente responsabilidades e impidiendo que un agresor pueda alterar el equilibrio de poder. El objetivo inicial para que el balance funcione es la disuasión. De este modo, según Mearsheimer (2007) existen tres medidas para caracterizar de manera óptima los acontecimientos. La primera, resolviendo los problemas a través de canales (especialmente diplomáticos), trazando una línea imaginaria y advirtiendo al agresor que no la cruce. En cuanto a la segunda medida, el autor hace referencia a que los Estados amenazados pueden trabajar para la creación de una alianza defensiva que los ayude a contener al agresor. Y por último, la tercera medida, indica que los Estados amenazados pueden balancear a un agresor movilizándolo por sí mismos recursos adicionales, que podrían ser en este caso, de naturaleza militar y/o económico.

En el caso del conflicto entre Rusia y Ucrania, Smith y Dawson (2022) indican que la geopolítica estructural de Europa del Este se volvió mucho más problemática tras la

expansión de la UE y la OTAN hacia el este y, posteriormente, suscitó importantes presentimientos sobre lo que significaba para Ucrania. Como ya se ha mencionado anteriormente, hasta ese momento, Ucrania había seguido una política exterior multivectorial en la que intentaba mantener relaciones positivas tanto con el Este como con el Oeste. Esta estrategia fue bastante exitosa en la década de 1990 y a principios de la de 2000, pero pronto se hizo insostenible a mediados de la década de 2000. El argumento de Mearsheimer de que Occidente, a través de sus estrategias "equivocadas" de expansión institucional y promoción de la democracia, provocó a Rusia una fuerte respuesta en Ucrania, como la anexión de Crimea, es ostensiblemente convincente. Los cambios estructurales que se están produciendo en las potencias extranjeras cercanas a Rusia (es decir, los antiguos territorios de la Unión Soviética), le llevaron a emprender una breve guerra en Georgia, un disparo de advertencia sobre las repercusiones de la búsqueda de la adhesión a la OTAN). En la época del conflicto ruso-georgiano, Ucrania también se convirtió en un punto de gran discusión y se lanzaron advertencias sobre la interacción de Occidente allí (Smith y Dawson, 2022).

Ya en 2014, se produjeron varios acontecimientos revolucionarios en Ucrania que provocaron la anexión rusa de Crimea. Entre ellos, cabe mencionar la cumbre de la OTAN de 2008 celebrada en Bucarest, donde se hizo un intento de acercar a Ucrania a Occidente. En la declaración de la cumbre se afirmaba que la OTAN da la bienvenida a las aspiraciones euroatlánticas de Ucrania y Georgia de ingresar en la OTAN y estos países se convertirán en miembros de la OTAN. Aunque no se dieron más pasos para la incorporación militar de Ucrania a la alianza occidental, la declaración de intenciones mencionada puede considerarse una amenaza directa desde el punto de vista ruso. La expansión de la Unión Europea tuvo efectos similares y más directos en el conflicto, ya que la incorporación de Ucrania a las instituciones occidentales habría alterado el equilibrio de poderes, lo cual Rusia no podía permitir. Por lo tanto, siguiendo las argumentaciones realistas ofensivas, la razón por la que Putin respondió agresivamente no fue por su actitud personal o su irracionalidad, sino porque la estructura del sistema internacional le obligó a actuar así. En este sentido, la intervención militar rusa en Crimea y en el este de Ucrania sirvió como un paso radical hacia la recuperación del equilibrio de poderes (Golovics, 2017).

De esta forma se afirma que Rusia, al no tener más opciones, adoptó una estrategia ofensiva declarando una guerra preventiva contra Ucrania. Según Pradhan *et al.* (2022),

una guerra preventiva es aquella que se inicia con el objetivo de repeler o derrotar una ofensiva percibida como inminente, o para obtener una ventaja estratégica en una guerra inminente poco antes de que ese ataque se materialice. La situación generada al intentar expandir la UE y la OTAN supone una pérdida del equilibrio y de generación de un dilema de seguridad que abdican a Rusia de toda responsabilidad y abomina a los EE.UU. y a la OTAN por crear tal situación.

Por lo tanto, como afirma Mearsheimer (2014) la causa de la acción militar rusa contra Ucrania fue la política occidental de expansión de la OTAN con la ampliación de la UE, el apoyo a las fuerzas políticas ucranianas percibidas como hostiles, así como el temor a la futura promoción de la democracia en la propia Rusia como factores adicionales. En segundo lugar, esta violenta reacción desencadenada por los Estados occidentales se desarrolló por la ignorancia de los líderes europeos y estadounidenses de los imperativos de equilibrio planteados por el realismo ofensivo. En definitiva, el desprecio de los intereses de seguridad rusos por parte de Occidente ha obligado al Kremlin a pensar en una invasión que, de otro modo, a Rusia no se le habría ocurrido hacer. La crisis, por tanto, es el efecto secundario del juego de Ucrania en manos de Occidente, de la intimidación militar y del ardid político de la autoridad de Kiev.

Por lo tanto, es justo decir que los temores realistas estructurales sobre la cambiante estructura de poder de Europa del Este y cómo esto llevaría a una mayor inestabilidad e incluso a un conflicto en Ucrania fueron bastante premonitorios en el contexto del inicio de la crisis de Ucrania en 2014. Además, la advertencia realista estructural sobre la amenaza de que Occidente no asumiera la retroalimentación sistémica y modificara sus políticas hacia Ucrania podría ayudar a explicar por qué a muchos les pilló desprevenidos la decisión final de Rusia de invadir Ucrania en 2022. Como sostiene Götz (2016: 302, citado en Smith y Dawson, 2022), las acciones de Rusia son "simplemente un intento de una gran potencia local de mantener una esfera de influencia en torno a sus fronteras ante la creciente presión externa" y que dicha acción no es una respuesta exclusivamente rusa sino, más bien, una respuesta típica que perseguiría cualquier gran potencia en tales circunstancias.

Sin embargo, autores como Golovics (2017) afirman que no puede ser aceptado el argumento realista ofensivo de que la expansión de la OTAN, a través de Estados Unidos -como hegemon regional en el hemisferio occidental- suponía que Rusia adoptara acciones que impidieran la aparición de otro posible hegemon regional. Sin embargo,

argumenta el autor, Rusia no puede considerarse un aspirante a hegemon. A pesar de la dependencia europea de la energía rusa, Rusia no es un país próspero. Aunque cuenta con notables capacidades militares, su tecnología es bastante anticuada y el poder latente del país -basado en su potencial económico- también es débil. Por lo tanto, como afirma Mearsheimer (2014), Rusia es una potencia en declive, lo que implica que Estados Unidos no tiene por qué hacer intentos de contenerla ampliando la esfera de interés de la OTAN. Por lo tanto, y aceptando el argumento anterior, los realistas ofensivos también podrían afirmar que se cometió un error de cálculo o simplemente se tomaron decisiones equivocadas tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea. Este tipo de acciones son más comunes si la seguridad del Estado no está en peligro, ya que entonces pueden perseguir otros objetivos además de la supervivencia. En este sentido, se podría afirmar que el exceso de confianza en su propia seguridad hizo que EE. UU. y la Unión Europea a adentrarse en el área de influencia de Rusia sin pensar en las consecuencias de este acto.

Sin embargo, y aunque no pueda ser considerada a Rusia como una potencia hegemónica que se halle a la altura de Estados Unidos o de China, lo cierto es que debe reconocerse la búsqueda de la hegemonía regional y la necesidad que acompaña a las grandes potencias de dominar a los vecinos más pequeños. Este dominio, en su modelo, sirve a los fines estratégicos convencionales derivados de la lógica realista ofensiva: negar a las grandes potencias competidoras el uso de los Estados vecinos. Si la presión de los competidores externos es escasa o nula, estas necesidades pueden satisfacerse con una estrategia de "poder blando" principalmente benévola. En el caso de una gran presión exterior, como por ejemplo si una gran potencia externa está comprometida de "cooperación militar" con el Estado vecino, habrá una fuerte tendencia a reaccionar con "instrumentos de poder duro" que van desde "sanciones o bloqueos" hasta la guerra a gran escala (Kleinschmidt, 2019).

2. OTRAS TEORÍAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Otros estudiosos realistas de las relaciones internacionales también han opinado sobre las posibles explicaciones del comportamiento ruso. Dentro de las mismas, y a diferencia del realismo ofensivo, los realistas defensivos no creen que los Estados quieren la mayor cantidad de poder posible (Mearsheimer, 2001). En cambio, se considera que sólo se esfuerzan por conseguir la cantidad adecuada de poder (Waltz, 1989) para mantener el equilibrio de poderes existente y evitar que se desencadene una coalición de contrapeso contra ellos. Además, los realistas defensivos afirman que los costes de la conquista

suelen superar sus beneficios. En otras palabras, el "equilibrio entre ofensa y defensa" favorece la estrategia defensiva en muchas ocasiones (Van Evera, 1998). Por lo tanto, los Estados actores racionales prefieren el mantenimiento del equilibrio de poderes a actuar de forma agresiva frente a otros. El Estado entre los Estados, se dice a menudo, conduce sus asuntos a la sombra de la violencia. Dado que algunos Estados pueden utilizar la fuerza en cualquier momento, todos los Estados deben estar preparados para hacerlo, o vivir a merced de sus vecinos, más vigorosos militarmente. Sin embargo, esta corriente no resulta de utilidad puesto que la teoría realista defensiva, con sus pretensiones explicativas más limitadas, no puede ocuparse de aspectos específicos de la política exterior, como una acción militar concreta de un país determinado contra otro en un momento determinado. Además, no debemos olvidar que entre Rusia y Ucrania dejaron de existir acciones defensivas desde el año 2014. Asimismo, la integración occidental de Ucrania tampoco encaja en la teoría realista defensiva. Según ésta, los actores racionales moderan su ansia de poder para prevenir conflictos. Sin embargo, esto no le ocurrió a Occidente en el caso de la crisis ucraniana, y como resultado, en lugar de mantener el equilibrio de poderes, lo alteraron.

Se puede hacer una segunda crítica del realismo ofensivo, al incluir entre los actores principales del conflicto a la Unión Europea (que intervino a través del acuerdo de asociación). Esto genera cierta problemática, ya que, siguiendo el realismo estructural, los Estados son los únicos actores significativos en la política internacional. Además, la Unión Europea ni siquiera tiene una política exterior común eficaz. No obstante, ignoramos estos contraargumentos y consideramos que EE.UU. (como país líder de la OTAN) y la Unión Europea como tal eran los principales actores dentro de las alianzas occidentales.

Sí podría ser utilizado el realismo neoclásico para ofrecer explicaciones de estas acciones emprendidas por Occidente estratégicamente erróneas para afirmar que los responsables estadounidenses y europeos se vieron influenciados por factores internos (por ejemplo, la necesidad de maximizar los votos en la política interna la presión de los defensores de la exportación de la democracia y de los grupos de interés empresariales, etc.). Según esta interpretación, las limitaciones del sistema internacional anárquico no fueron eficaces para los políticos occidentales, que sometieron su política exterior a objetivos secundarios (en lugar de cuidar el equilibrio de poderes). Aunque los argumentos neoclásicos ofrecen una explicación plausible del comportamiento de los países occidentales, también pueden

arrojar nueva luz sobre la estrategia rusa. A saber, los factores internos podrían haber influido también en el presidente ruso Putin. Aunque la idea de un Putin rudo que quiere mostrar su fuerza a su propio pueblo, proviene de las escuelas liberales de relaciones internacionales, podría ser compatible con el realismo neoclásico. Sin embargo, este punto de vista no puede anular el hecho -que es un hecho reconocido que la respuesta agresiva está motivada principalmente por la lógica del equilibrio de poder.

III. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo era ilustrar cómo los realistas estructurales, como Mearsheimer, pueden ofrecer ideas básicas sobre por qué Rusia invadió Ucrania. Respecto a otras corrientes realistas (como la neoclásica o la defensiva), el realismo ofensivo es mucho más amplio en su alcance explicativo, ya que añade, además de la presunción de una tendencia a la maximización del poder, un supuesto de actor racional generalizado a los principios ya establecidos en el marco estructuralista básico. Por lo tanto, el realismo ofensivo debería ser posible de explicar, dentro de ciertos parámetros, las decisiones tomadas por las grandes potencias en situaciones concretas, y como actores racionales que buscan la hegemonía regional, "se espera que actúen de forma estratégicamente inteligente la mayor parte del tiempo" (Mearsheimer 2009: 246).

Muchos realistas autoproclamados en el mundo académico y de los grupos de reflexión afirman audazmente que el realismo explica adecuadamente (e incluso predijo) la invasión rusa de Ucrania, en gran medida como consecuencia de la expansión desordenada de la OTAN hacia el este, respaldada por Estados Unidos, y el descrédito del estatus de Rusia como gran potencia (Smith y Dawson, 2022). Por lo tanto, y en última instancia, nos guste o no, la competencia entre grandes potencias vuelve a estar en primera línea de la política internacional y, por ello, el realismo seguirá siendo una de las corrientes dominantes de las relaciones internacionales en el futuro.

La guerra entre Rusia y Ucrania, que comenzó el 24 de febrero de 2022, ha provocado (se estima) más de cinco mil muertes y alrededor de cinco millones de desplazados. Por lo tanto, y aunque en el presente artículo se hayan establecido razones teóricas basadas en la corriente realista que explican el origen de este conflicto, y cualesquiera que sean las razones económicas y políticas de la guerra, no se debe perder la perspectiva humanista en el análisis del conflicto.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Barbé, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales:(la teoría política internacional de Hans J. Morgenthau). *Revista de estudios políticos*, (57), 149-176.
- Golovics, J. (2017). Contemporary Realism in Theory and Practice: The Case of the Ukrainian Crisis. *POLGÁRI SZEMLE: GAZDASÁGI ÉS TÁRSADALMI FOLYÓIRAT*, 13(1-3), 362-369.
- Kleinschmidt, J. (2019). Offensive realism, differentiation theory, and the war in Ukraine. *International Politics*, 56(4), 427-443.
- Mearsheimer, J. J., & Alterman, G. (2001). *The tragedy of great power politics*. WW Norton & Company.
- Mearsheimer, J. J. (2007). Structural realism. *International relations theories: Discipline and diversity*, 83, 77-94.
- Mearsheimer, J. J. (2014). Why the Ukraine crisis is the West's fault: the liberal delusions that provoked Putin. *Foreign Aff.*, 93, 77.
- Mielniczuk, F. (2006). Identity as a source of conflict: Ukraine and Russia in the post-USSR. *Contexto Internacional*, 28, 223-258.
- Moretti, M. N. (2019). El posicionamiento geopolítico de la OTAN frente a Rusia en el Mar Mediterráneo:: una mirada desde el Realismo Ofensivo. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 4(8), 69-102.

- Pradhan, R., Dash, M., Pal, S., & Das, S. (2022). The Russian Invasion of Ukraine: A Geopolitical, Geo-Cultural and Geo-Economic Perspective. *IUP Journal of International Relations*, 16(2), 51-64.
- Smith, N. R., y Dawson, G. (2022). Mearsheimer, realism, and the Ukraine War.
- Van Evera, S. (1998). Offense, defense, and the causes of war. *International Security*, 22(4), 5-43.
- Walt, S. M. (2010). Realism and security. In *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*.
- Waltz, K. N. (1964). The stability of a bipolar world. *Daedalus*, 881-909.